

LA IMAGEN DE CASTILLA Y ESPAÑA EN LA LITERATURA GALLEGUISTA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Miguel Salas Díaz

(Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian, China)

Resumen

El nacionalismo necesita siempre de un enemigo para articular su discurso. En el caso del galleguismo, el enemigo es España, encarnada principalmente en la figura de Castilla. Muchos ejemplos de la literatura gallega de los siglos XIX y XX nos lo demuestran.

Palabras Clave: nacionalismo – Galicia – España - literatura.

Abstract

Nationalism always needs an enemy. For the galician nationalism this enemy is Spain, mainly Castilla. A lot of examples in galician XIXth and XXth century literature demonstrate this idea.

Key Words: nationalism - Galicia - Spain - literatura.

Breve introducción teórica

El nacionalismo es un fenómeno excesivamente complejo como para entrar a definirlo en este breve artículo, destinado exclusivamente a la imagen que la literatura nacionalista gallega ofrece de España y de Castilla en particular. Sin embargo sí tenemos que referirnos a algunas de sus características, que resultarán esclarecedoras a la hora de comprender la razón de que los autores galleguistas elaboren una imagen de España y Castilla muy determinada.

La visión más tradicional e historicista del término nacionalismo lo considera un simple fenómeno sociológico. Según Karl Deutsch, el nacionalismo no sería la expresión natural y eterna del sentimiento esencial y profundo de la nación, como pretenden muchos de los teóricos nacionalistas, sino un proceso social iniciado en el siglo XIX y auspiciado por factores como el aumento de ferrocarriles, carreteras, telégrafos, o la aparición del servicio militar y de un sistema educativo nacional unitario¹. “*La asociación de un amplio número de individuos –élites nacionales y regionales, clases medias, clases populares– unidos por múltiples y complejos canales de comunicación social e integración económica*”². Ernst Gellner aborda el fenómeno desde otra perspectiva:

Fundamentalmente, el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Sentimiento nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña su realización. Movimiento nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo³.

Para Benedict Anderson, y vamos acercándonos a los conceptos que más nos interesan, las naciones son comunidades imaginadas construidas deliberadamente. El lenguaje escrito jugaría un papel importante en esta invención: la imprenta permitió la creación de una memoria colectiva de dimensiones desconocidas en el mundo de la cultura oral⁴. Pero es Cruz Prados quien aporta, en su definición del concepto de nacionalismo, datos esenciales para nuestro ensayo:

¹ FUSI, Juan Pablo, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003, p. 281.

² *Ibidem*, p. 281.

³ GELLNER, Ernst, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1997, p. 13.

⁴ ANDERSON, Benedict, *Imagined communities*, London-New York, Verso, 2002.

Ante una situación sociopolítica insatisfactoria —derrota, decadencia, desventaja, etc.—, se concibe un proyecto político modificador de esa situación, que es dotado de una legitimidad y de un valor superlativos al presentarlo como el proyecto propio e irrenunciable de un sujeto colectivo, la nación: un sujeto que es postulado como preexistente y objetivo, como primordial y natural; como una colectividad que viene existiendo de forma latente bajo apariencias enmascaradoras y violentas, y que es portadora, por derecho originario y natural, de la soberanía política, que es condición necesaria para que la nación pueda tener un proyecto político propio, y para que un proyecto político pueda ser formulado como proyecto nacional. En general, un movimiento político es nacionalista en la medida en que responde a esa estructura⁵.

Hay tres elementos en esta definición que nos importan especialmente. El primero de ellos es que la situación de partida del nacionalismo es la insatisfacción. La creencia de sufrir un tratamiento injusto es consustancial al nacionalismo. El segundo es que el nacionalismo percibe a la nación como sujeto colectivo protagonista de una serie de peripecias históricas, como si se tratara del personaje principal de una novela. La tercera es que el nacionalismo cree que la nación es igual a sí misma desde el origen de los tiempos. De este modo, “el “nosotros” y el “ellos” se mantienen constantes e inmutables desde los orígenes hasta la actualidad”⁶. El “ellos”, la imagen del enemigo, del ajeno, es a lo que nos dedicaremos en este artículo.

La responsabilidad de la imagen del “otro” recae en gran parte sobre los hombros de los “mitógrafos”: elites intelectuales que, desde una situación privilegiada, definen las características de lo nacional y también de lo que no lo es. Nietzsche habla del tipo de individuo que se empeña en mostrar a los pueblos “*cómo hacerse todavía más nacionales: ése agrava la enfermedad de este siglo y es un enemigo del buen europeo, un enemigo de los espíritus libres*”⁷. De estos mitógrafos surge el nacionalismo para extenderse después, en forma de argumento emocional, por todas las capas de la sociedad. Su misión, como dice Halbwachs, “*consiste en hacer creer a quienes lo oyen que las convicciones y sentimientos que despierta en ellos no les han venido de fuera, sino que proceden de ellos mismos, y que simplemente ha adivinado lo que se elaboraba*

⁵ CRUZ PRADOS, Alfredo, *El nacionalismo, una ideología*, op. cit., p. 50.

⁶ *Ibídem*, pp. 98-99

⁷ SAVATER, Fernando, *El mito nacionalista*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 23.

*en el secreto de su conciencia limitándose a prestarles su voz*⁸. Dice Prat de la Riba, padre del nacionalismo catalán, respecto a la esencial labor de los mitógrafos: *“Me complazco en bajar la cabeza ante los videntes, los poetas, los escudriñadores de archivos e investigadores de ruinas, que han dado a nosotros, los sociólogos y los políticos, todo lo que necesitábamos y lo único que necesitábamos: el alma de Cataluña”*⁹.

La selección que el nacionalismo lleva a cabo de lo nacional crea obligatoriamente situaciones de discriminación. Fernando Savater nos recuerda el ejemplo de Garaikoetxea, quien dijo que *“sólo se puede ser una cosa. No se puede ser vasco y español a la vez, ni vasco y francés”*¹⁰. Cruz prados recuerda, a su vez, la breve frase de Prat de la Riba, quien se quejaba porque en otras épocas los catalanes admitían *“la monstruosa coexistencia de las dos culturas”*¹¹, refiriéndose a la catalana y la castellana. Cuando la propia identidad es algo monolítico, eterno, incuestionable, la convivencia con las demás se convierte, de modo natural, en monstruosa. Como dice Bernard Crick, el nacionalismo divide todo en nacional y no nacional, lo que es lo mismo que decir verdadero o falso¹². Lo que no es nuestro es falso, y esto lleva a rechazar todo lo que nos recuerde a nuestros vecinos, con los que nos comparamos. Savater analiza esta realidad con especial lucidez, y señala cómo —refiriéndose al País Vasco— *“no sólo se educa a los niños para que detesten lo español, sino para que llamen español a cuanto detestan”*¹³.

Todo el nacionalismo se basa en tal concepto del mal doble —el interior y el exterior, los invasores y los traidores— contra el que hay que luchar. Walker Connor ha seleccionado el texto de un joven revolucionario nacionalista chino que, hacia 1900, ilustraba muy bien esta situación: *“Quienes no son de la raza Han no descienden del Emperador Amarillo, forman parte de familias exteriores. Es evidente que no hay que ayudarles; quien les ayuda, no sabe a qué linaje pertenece”*¹⁴. Michel Foucault nos recuerda: *“La doctrina vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación y les prohíbe*

⁸ Maurice HALBWACHS, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensa universitaria de Zaragoza, 2004, p. 47.

⁹ Enric PRAT DE LA RIBA, *La nacionalidad catalana*, Madrid, Alianza, 1987., p. 30.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 25-26.

¹¹ Cf. CRUZ PRADOS, Alberto, *El nacionalismo, una ideología*, op. cit., p. 91.

¹² Cf. *Ibidem*, p. 106.

¹³ SAVATER, Fernando, *El mito nacionalista*, op. cit., p. 47.

¹⁴ CONNOR, Walker, *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 192.

*cualquier otro; pero sirve, en reciprocidad, de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los restantes*¹⁵. Para pertenecer al grupo unido por la doctrina se requiere “*el reconocimiento de las mismas verdades y la aceptación de una cierta regla —más o menos flexible— de conformidad con los discursos válidos*”¹⁶.

El mito nacionalista es, por tanto, un elemento de autodefinición: nos habla de la imagen que las elites creadoras desean para su comunidad. Y, definiendo a los propios, el mito define también al contrario. George Schöpflin añaden que todas las culturas construyen su discurso en oposición a otro. La comparación es esencial en la construcción de una cultura, pues permite a este verse a sí misma como única portadora de una verdad moral que otras no conocen¹⁷.

Esta presencia permanente, casi obsesiva, del otro en el discurso nacionalista responde a una necesidad antropológica. El relato mítico nacionalista responde, en cada detalle a la descripción del mesianismo que hace Francois Laplantine en su libro *Las tres voces de la imaginación colectiva*¹⁸:

Hay un estilo de comportamiento societario mesiánico que consiste, siempre, en una réplica contraaculturativa de un grupo étnico que, considerándose colonizado desde adentro o desde afuera (o de ambas partes a la vez), intenta reorganizar su existencia en torno de una opción redentora, universal, monoteísta y uraniana¹⁹.

El nacionalismo necesita de un oscuro enemigo invasor que justifique sus propias derrotas y carencias, que concentre en su siniestra figura todo el mal que aqueja a la oprimida nación y que represente todo aquello contra lo que se debe luchar. Dice Savater de esta actitud:

El mundo se va acrisolando en compartimentos estancos, en rebaños de inocentes aunados por sus agravios históricos contra los otros, que siempre tienen mala intención

¹⁵ FOCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 2002, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, p. 43.

¹⁷ Cf. SCHÖPFLIN, George, “The function of myth and taxonomy of myths”, en: Geoffrey HOSKING and George SCHÖPFLIN, *Myths and nationhood*, New York, Routledge, 1997, p. 28.

¹⁸ LAPLANTINE, François, *Las tres voces de la imaginación colectiva*, Barcelona, Granica, 1977, p. 113-114.

¹⁹ *Ibidem*, p. 30.

(uno de los lemas de los independentistas de Quebec es *je me souviens* —me acuerdo— referido a una derrota militar de los franceses ocurrida hace doscientos cincuenta años): Nadie quiere ser al menos responsable parcialmente, cada cual se empeña en presentarse como víctima y cobrar su indemnización²⁰.

El caso galleguista

En el caso galleguista el enemigo que representa al Mal absoluto es España, concentrada muchas veces su esencia en la imagen de Castilla, auténtica bestia negra del galleguismo desde sus orígenes, allá por el siglo XIX, hasta la actualidad más reciente, no por más maquillada menos convencida de su visión de la historia.

La tierra

La imagen de la tierra, como paisaje, como madre, como origen de los vicios y virtudes de un pueblo, es siempre esencial en la iconografía nacionalista. El galleguismo siempre ha comparado la tierra gallega con la castellana, ofreciendo fragmentos reveladores. Es el caso de Manuel Murguía, esposo de Rosalía de Castro y una de las voces más importantes del nacionalismo galaico. En el siguiente párrafo Castilla es una tierra desolada de ríos turbios:

Ahora que la vía ferrada penetra en el país por otros distintos lugares, el espectáculo es diverso. El sol o las lluvias nos dan, según la hora y la ocasión, el verdadero aspecto del suelo. Diríase que entra aquí con la locomotora, algo de las desolaciones de Castilla, y que le salen al encuentro los campos siempre verdes y los cielos risueños de Galicia. Cita misteriosa en la cual se dan su beso de paz los viejos enemigos. El Sil, que trae el agua según dice un antiguo adagio, viene turbio como los ríos que cruzan las vastas llanuras centrales de España; no transparente al modo de los que surcan y fecundan los campos gallegos²¹.

El suelo polvoriento es la imagen que representa, en numerosos poemas de Eduardo Pondal, a Castilla, habitada de hombres de rostro oscuro y envidia pronta: “Os

²⁰ SAVATER, Fernando, *El mito nacionalista*, op. cit., pp. 17-18.

²¹ MURGUÍA, Manuel, *Galicia*, Madrid, Sálvora, 1985, p. 4.

*fillos escuros / do chan polvoriento, / de rostro mourisco; / os fillos do vento, / os sempre envexosos / dos galegos feitos...”*²²

También Rosalía compara la tierra gallega con otras regiones de la horrible España, de la que huyen hasta los pájaros:

Galicia é sempre un xardín donde se respiran aromas puros, frescura e poesía... E a pesar de esto chega a tanto a fatuidade dos ñorantes, e tanto a indina preocupación que contra a nosa terra existe, que inda os mesmos que poideron contemplar tanta hermosura (...) inda os que penetraron en Galicia e gozaron das delicias que ofrece, atrevéronse a decir que Galicia era... ¡¡un cortello inmundo!!... Y estos eran quisais fillos... de aquelas terras abrasadas de onde hastra os paxariños foxen...²³

La imagen de los pájaros es recogida, ya en el siglo XX, por Alfonso Castelao, escritor, humorista y diputado. Castilla es enemiga de la naturaleza:

Percorramos con ollos galegos os arrais da nosa Terra e veremos alí mesmo o que, para nós, siñificou o siñifica o Estado hespañol nacido en Castela. A enorme extensión dos nosos montes, denantes povoados de albres (foi Felipe II quén ordeou a derradeira tala), amóstranse agora enteiramente calvos i "en maldita esterilidade" cando podían constituir a nosa fonte principal de riqueza. N-eses montes está presente o ideal arrasador de Castela, nemiga dos albres e dos paxaros²⁴.

²² PONDAL, Eduardo, *Queixume dos pinos e outros poemas*, Vigo, Biblioteca da Cultura Galega, 1995., p, 169. (“Los hijos oscuros / del suelo polvoriento / de rostro morisco; / los hijos del viento / los siempre envidiosos / de los hechos gallegos.” Traducción del autor.)

²³ CASTRO, Rosalía de, *Poesía completa I: Cantares gallegos*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 1993, p., 32. (“Galicia es siempre un jardín donde se respiran aromas puros, frescura y poesía... Y a pesar de esto llega a tanto la fatuidad de los ignorantes, y a tanto la indigna preocupación que contra nuestra tierra existe, que incluso los mismos que pudieron contemplar tanta hermosura (...) incluso los que penetraron en Galicia y gozaron de las delicias que ofrece, se atrevieron a decir que Galicia era... ¡¡un lodazal inmundo!! Y estos eran quizás hijos... de aquellas tierras abrasadas de las que hasta los pajarillos huyen” (Traducción del autor).

²⁴ CASTELAO, Alfonso, *Sempre en Galiza*, Madrid, Akal, 1994, pp. 272-273. (“Recorramos con ojos gallegos nuestra Tierra y veremos, allí mismo, lo que para nosotros significó y significa el Estado español nacido en Castilla. La enorme extensión de nuestros montes, antes poblados de árboles (fue Felipe II quien ordeno la última tala) se muestran ahora enteramente calvos y “en malita esterilidad”, cuando podrían constituir nuestra fuente principal de riqueza. En esos montes está presente el ideal arrasador de Castilla, enemiga de los árboles y de los pájaros” (Traducción del autor).

Risco opina que la religiosidad de Castilla se debe a lo terriblemente inhóspita que es su naturaleza, a la que no se puede amar:

É que o ibero é alleo ó senso da Natureza e nin tan xiquera sabe ollar a paisaxe. En toda a literatura clásica castelá, cáseque non hai un eixemplo de que se lle chame a un arbre polo seu nome. Pra eles, un arbre, de calquera clás que sexa, non é máis que un arbre. Aínda máis: os castelaos son místicos por desapego á terra. Pódia que sexa porque á súa terra se lle non poda querer... Buscan as campías do ceo porque son áspras e duras as que teñen na terra. En troques, cecáis por eso hai en Galicia tanto descreído: nonos compre tanto como a eles buscalo ceo, tendo unha terra como a que temos, unha terra que nos agarima e nonos bota de sí coa súa fosquedade, como as terras áridas²⁵.

La lengua

La lengua, como la tierra, es una representación viva del alma de sus hablantes. No es solamente un vehículo de expresión, sino un índice político. De este modo refleja lo bueno y lo malo del pueblo, y la comparación entre las lenguas gallega y castellana resulta inevitable. Para Murguía el gallego no solamente es anterior al castellano, sino que es su origen. Además, está libre de las feas palabras árabes, del mismo modo que Galicia nunca estuvo dominada tampoco por los musulmanes:

A poco que se observe, nótase que sus voces [las gallegas], en la mayor parte, son débil corrupción del latín, sin que se vea en el gallego, como sucede en el castellano, esas ásperas palabras que ha tomado del árabe, como un signo de su pasada servidumbre. Formóse el gallego antes que el castellano y llegó también a su perfección antes que este. Es su padre, como lo es del portugués; ejemplo vivo de lo que podía llegar a ser el gallego, si en vez de corromperse y viciarse con voces y giros castellanos, hubiese aspirado a su perfección y sido un idioma nacional. En gallego escribió sus *Cantigas* el inmortal monarca castellano Don Alfonso X, llamado el Sabio,

²⁵ RISCO, Vicente, *Leria*, Vigo, Galaxia, 1961, p. 81. ("Es que el ibero es ajeno al sentido de la Naturaleza y ni siquiera sabe contemplar el paisaje. En toda la literatura clásica castellana no hay apenas un ejemplo en el que se llame a un árbol por su nombre. Para ellos, un árbol, sea del tipo que sea, no es más que un árbol. Aún más: los castellanos son místicos por desapego a la tierra. Puede que sea porque su tierra no puede ser amada... Buscan los campos del cielo porque son ásperos y duros los que tienen en la tierra. En cambio, quizás por eso hay en Galicia tanto descreído: no necesitamos buscar el cielo tanto como ellos, teniendo una tierra como la que tenemos, una tierra que nos mima y no nos expulsa de su lado con su aspereza, como las tierras áridas" (Traducción del autor).

y muchos otros poetas de aquellos tiempos en que el gallego era un idioma formado, mientras el castellano estaba todavía en su infancia²⁶.

La dureza fonética del castellano es un trasunto de la dureza del alma española, y se recurre a ella constantemente. Tal es el caso de Pondal, autor de la letra del himno gallego. Dice en uno de sus poemas (habla un emigrante gallego en Argentina): “*Non podo estas falas, / non podo sentir, / como follas duras / de ferro sutil. / Esta dura terra / non é para min*”²⁷.

En otro poema Pondal afirma que los castellanos no sólo hablan con acento cortante, sino que dicen cosas vanas, fatuas y superficiales, propias de blandos y necios, frente al noble silencio gallego. Además insiste en insultar a los castellanos con el adjetivo *escuro*, con el que se refiere a la degradante mezcla de sangres semíticas que forma la raza que puebla el *suelo polvoriento*: “*É propio dos brandos, / é propio dos necios, / dos fillos escuros / do chan polvorento; / as vanas palabras, / os duros acentos, / cal soa entre canas / efímero vento. / É propio dos fatuos / os ruídos superfluos... / Un nobre silencio / dos fortes gallegos*”²⁸.

Vilar Ponte, ya en el siglo XX y a pesar de todas las pruebas aportadas por la filología, se empeña en afirmar que el gallego es el origen del castellano: “*lingua armoniosa que naceu do latín, desgaxada do albre da soberanía de Roma para parir o castelán e o portugués...*”²⁹ También para Castelao la importancia del gallego es superior: “*O idioma que vós impuxéchedes pol-a forza é un irmán menor do galego*”³⁰.

²⁶ MURGUÍA, Manuel, *La primera luz*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, pp. 14-16.

²⁷ PONDAL, Eduardo, *Queixume dos pinos e outros poemas*, op. cit., p. 244. (“No puedo ese habla, / no puedo sentir, / como hojas duras / de hierro sutil. / Esta dura tierra / no es para mí” (Traducción del autor).

²⁸ *Ibídem*, p. 249-250. (“Es propio de los blandos / es propio de los necios, / de los hijos oscuros / del suelo polvoriento; / las vanas palabras, / los duros acentos, / cual suena entre cañas / efímero viento. / Son propios de los fatuos / los ruidos superfluos... / Un noble silencio / de los fuertes gallegos” (Traducción del autor).

²⁹ Citado en Francisco FERNÁNDEZ RIEGO, *Pensamiento galeguista do século XX*, Vigo, Galaxia, 1995, p. 34. (“Lengua armoniosa que nació del latín, desgajada de árbol de la soberanía de Roma para parir el castellano y el portugués”. (Traducción del autor).

³⁰ CASTELAO, Alfonso, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 42. (“El idioma que vosotros impusisteis por la fuerza es un hermano menor del gallego” (Traducción del autor).

La raza

Pero es la literatura sobre la raza la que, sin duda alguna, ofrece fragmentos más reveladores a la idea que los galleguistas tienen de Castilla y España con respecto a la propia situación étnica gallega. Murguía, padre del nacionalismo gallego, hablando del exterminio cultural de Galicia llevado a cabo por Castilla, afirma lo siguiente:

Con tan nobles palabras pondrían digno remate a su obra de exterminio intelectual, si se nos permite la frase, de un pueblo numeroso y superior, —por ser por entero céltico, señor Sánchez Moguel, por ser más germanizado (aunque parezca a algunos absurdo), y por no haberse contaminado con la sangre semita, que tanto domina en las comarcas que ama y ensalza nuestro adversario, porque son suyas³¹.

Pocas páginas después el autor sigue dando rienda suelta a su racismo antisemita:

Si la ínfima gente que al mando de Tarif destruyó el imperio gótico, a cuya ruina contribuyeron del todo los godos de Toledo; (...) si la conquista y hasta la apellidada civilización árabe (reducida hoy a sus verdaderas y por cierto bien modestas proporciones) no hubiesen traído a España y muy en especial al mediodía de la península —en donde preponderaba ya de antiguo el elemento semita— una nueva corriente de esta sangre, es más que posible que la poesía sueva hubiera llegado hasta nosotros³².

Pondal es aún más insultante en su apreciación racial de los españoles:

Se son castellanos, / se son dos iberos, / se son dos alarbios / e mouros, e eso / da súa prosapia / os fai ben contentos: / que sean quen queiran / e os veigan os demos. / Nós somos do norte, / nós somos dos suevos, / nós somos dos celtas, / nós somos gallegos.

Podrán os cultos fillos / do chao polvorento e ermo, / alabarse do inxenio / do fidalgo manchego. / Podrán gabar do manco / o estilo duro e seco, / como as frutas do espiño, / dos seus maternos eidos. / Nós somos de Camoens / os cultos gallegos. (...)

³¹ MURGUÍA, Manuel, *El nacionalismo gallego*, Santiago de Compostela, Follas Novas, 2000, p. 30.

³² *Ibídem*, p. 40.

Se acaso se gaban / dos seus duros eidos, / das duras estepas / e chao polvoriento; /
se beben o leite, / e comen os queixos / de cabra e carneiro: / que ben lle aproveite, / e
os leven os demos; (...)

Vós sodes dos cingáros, / dos rudos iberos, / dos vagos xitanos, / da xende do
inferno; / dos godos, dos mouros / e larbios; que aínda / vos leven os demos. / Nós
somos dos galos, / nós somos dos suevos, / nós somos dos francos, / romanos e
gregos. / Nós somos dos celtas, / nós somos galegos³³.

Pero si, hasta cierto punto, pueden comprenderse ciertas tendencias racistas en el contexto nacionalista decimonónico, sorprende la afición que por ellas sentía Alfonso Castelao, diputado galleguista durante la Segunda República y de conocidas tendencias socialistas, no sólo eso, sino que gran parte de su obra nacionalista más importante, *Sempre en Galiza*, está escrita después después de la Guerra Civil, y después de que formara parte de las primeras filas de la lucha antifascista. Castelao es, sin embargo, lo suficientemente inteligente como para expresar su contundente mensaje racista y pretender no haberlo dicho, aunque sus trucos saltan a la vista. Como en la siguiente frase, en la que maquilla su evidente racismo tachando a éste de “tentación antipática”:

Eisiste en Galiza unha homoxeneidade de carácter, tan secularmente autóctono, tan contrario á alma castelá, que a miúdo caemos en tentacións antipáticas, tales como a de proclamar que nós somos ários e os demais semitas. Con todo séxanos permitido decir con Portela Valladares: "Os confusos lindeiros de raza destácanse en Galiza de rara maneira, porque celtas, suevos, normandos, pelegrinantes, cantos alá foron veñen d-un tronco común, repiten o mesmo sangue, coma o repiten os iberos, os fenicios, os árabes e bereberes, os almoades e os almoravides, n-outras zonas da Península. En

³³ PONDAL, Eduardo, *Queixume dos pinos e outros poemas*, op. cit., pp. 246-248. (“Si son castellanos / si son de los iberos, / si son de los alarbios / y moros, y eso / de sua prosapia / los tiene contentos: / que sean quienes quieran / y los lleven los demonios. / Nosotros somos del norte, / nosotros somos de los suevos, / nosotros somos de los celtas, / nosotros somos gallegos. / Podrán los cultos hijos / del suelo polvoriento y yermo, / alabar el ingenio / del hidalgo manchego. / Podrán alabar del manco / el estilo duro y seco, / como las frutas del espino, / de su lugar materno. / Nosotros somos de Camoens / los cultos gallegos. (...) Si acaso presumen / de sus tierras duras / de sus duras estepas / de suelo polvoriento; / si beben la leche, / y comen los quesos / de cabra y carnero: / que les aproveche, / que los lleven los demonios; (...) / Vosotros sois de los cingáros, / de los rudos iberos, / de los vagos gitanos, / de la gente del infierno; / de los godos, de los moros / y alarbios; que aún / os lleven los demonios. / Nosotros somos de los galos, / nosotros somos de los suevos, / nosotros somos de los francos, / romanos y griegos. / Nosotros somos de los celtas, / nosotros somos gallegos” Traducción del autor).

canto é posible, indubidablemente, posuímos unidade etnográfica".(...) En verdade, os lindeiros espirituais de Galiza aseméllanse en todo ás murallas romanas de Lugo³⁴.

Termina Castelao sumándose a la antipática tentación de otros galleguistas, aunque guste de tirar a piedra y esconder la mano. Usa un truco semejante cuando cita las palabras de otro galleguista, Vicetto, al que llama exaltado para darle la razón en un espacio de menos de diez palabras:

Con razón o exaltado Vicetto escribiu estas verbas: "¿E quen lle negaba (a Galiza) ese dereito de igualdade e solidaridade ante os demais povos peninsulares?... Negáballo canalla mestiza de galegos e mouros, que constituía os modernos povos de Castela, Extremadura, etc.; negáballo, en fin, esa raza de impuro, adulterado sangue³⁵.

Y continúa con su decir no diciendo:

E se a raza fose, n-efecto, a determinante do carácter homoxéneo d-un povo, sen que por así creelo incurrísimos en pecado, ben podía Galiza enfrentar a súa enxebreza co mestizaxe do resto de Hespaña, atribuíndolle ao sangue árabe a indisciplina, a intolerancia e a intransixencia con que os hespañoles se adornan³⁶.

Castelao no es el único autor de su generación que sustenta estas ideas. Risco, por ejemplo, afirma: "*Sexa pol-a millor adautación á terra, sexa pol-a superioridá da raza, o certo é que nin a infiltración romana, nin a infiltración ibérica conseguiron destruír o*

³⁴ CASTELAO, Alfonso, *Sempre en Galiza*, op. cit., pp. 260-261. ("Existe en Galicia una homogeneidad de carácter, tan secularmente autóctono, tan contrario al alma castellana, que a menudo caemos en tentaciones antipáticas, tales como la de proclamar que nos somos arios y los demás semitas. Con todo, permítannos decir con Portela Valladares: "los confusos linderos de la raza se destacan en Galicia, porque celtas, suevos, normandos, peregrinos, cuantos allá fueron vienen de un tronco común, como la repiten los iberos, los fenicios, los árabes y bereberes, los almoades y los almorávides en otras zonas de la Península. En lo posible, indudablemente, poseemos unidad etnográfica". (...) En verdad, los linderos espirituales de Galicia se asemejan en todo a las murallas de Lugo". Traducción del autor).

³⁵ *Ibídem*, p. 393. ("Con razón el exaltado Vicetto escribió estas palabras: "¿Y quién le negaba (a Galicia) ese derecho de igualdad y solidaridad entre los demás pueblos peninsulares? Se lo negaba la canalla mestiza de gallegos y moros que constituía los modernos pueblos de Castilla, Extremadura, etc. Se lo negaba, en fin, esa raza de impura y adulterada sangre". Traducción del autor).

³⁶ *Ibídem* p. 446-447. ("Y si la raza fuese, en efecto, determinante en el carácter homogéneo de un pueblo, sin que por así creerlo incurriésemos en pecado, bien podría Galicia enfrentar su pureza con el mestizaje del resto de España, atribuyéndole a la sangre árabe la indisciplina, la intolerancia y la intransigencia con que los españoles se adornan". Traducción del autor.)

*predominio do elemento loiro centroeuropeo no pobo galego.*³⁷ Otero Pedrayo afirma cosas similares: “*Pero non queremos comenzalo sen indica-la individualidade de Galicia dentro das culturas peninsulares. Non dubidaremos en ir busca-la súa orixe a un europeísmo superior. Se comparamos Galicia coas outras terras peninsulares, veremos que nada debe nin ás xentes nin ás culturas do Sur. Escapou a semitización*”³⁸.

El pensamiento racista desemboca, inevitablemente, en el desprecio y el odio por la cultura “enemiga”, considerada inferior y cuyo contacto se cree pernicioso. Veamos, para terminar con este breve ensayo, un de ejemplo que ilustra esta actitud. Es un fragmento de Jaime Quintanilla, y se refiere en él a los “malos gallegos”, aquellos que no se ajustan al modo galleguista de ver la patria:

“¿Coñoces, meus amigos, a sintomatoloxía dos imbéciles? Unha das características dos imbéciles é a súa facultade de reprodución, pero non teñen a de producir por sí mesmos. (...)

Ven esto a conto de que na nosa raza hai unha chea deses pobres homes. Teñen os pensamentos catalogados, como si foran frascos dunha botica. Viñéronlles de fora, de Castela e de Madrid, e non saben pensar máis que cos pensamentos de Madrid e de Castela”³⁹.

Sin embargo, hay algo mucho pero que la agresividad que rezuma este texto. Algo peor que el odio, y que el desprecio, algo que es, en mi opinión, la pero consecuencia de las derivadas del nacionalismo, la que hace que sea peligroso que estos autores se estudien –y se estudian– en las escuelas e institutos de Galicia, es la certidumbre que los

³⁷ RISCO, Vicente, *Teoría do nacionalismo gallego*, Edición omaxe, cincuenteario da fundación das Irmandades da Fala, Buenos Aires, 1966, pp. 22. (“Sea por la mejor adaptación a la tierra, sea por la superioridad de la raza, lo cierto es que ni la infiltración románica ni la infiltración ibérica consiguieron destruir el predominio del elemento rubio centroeuropeo en el pueblo gallego.” Traducción del Autor.)

³⁸ OTERO PEDRAYO, Ramón, *Ensaio histórico sobre a cultura galega*, Vigo, Biblioteca da Cultura Galega, 1995., pp. 15-16. (“Pero no queremos comenzar lo sin indicar la individualidad de Galicia dentro de las culturas peninsulares. No dudaremos en buscar su origen en un europeísmo superior. Si comparamos Galicia con las otras tierras peninsulares, veremos que nada debe ni a las gentes ni a las culturas del Sur. Escapó a la semitización.” Traducción del autor.)

³⁹ Citado en: Francisco FERNÁNDEZ RIEGO, *Pensamento galeguista do século XX, op. cit.*, p. 103. (“¿Conocéis, amigos míos, la sintomatología de los imbéciles? Una de las características de los imbéciles es su capacidad de reproducción, pero no tienen la de producción por sí mismos. (...) Viene esto a cuento de que en nuestra raza hay un montón de esos pobres hombres. Tienen los pensamientos catalogados, como si fueran frascos de una botica. Les vinieron de fuera, de Castilla y de Madrid, y no saben pensar más que con los pensamientos de Madrid y de Castilla.” Traducción del autor.)

autores nacionalistas tienen y transmiten de que es imposible el entendimiento entre las diferentes culturas. “*A mestizaxe das culturas, –dice Risco– destructor, esterilizador da personalidade individual e colectiva, non pode darse máis que en pobos inferiores ou en pobos decadentes –recaídos na inferioridade–*”⁴⁰. Y continúa, una decena de páginas más adelante: “*O odio de razas radica nun fondo da alma inatacable polo razoamento. É un instinto*”⁴¹. Otero Pedrayo escribió toda una novela, *Arredor de sí*⁴², para demostrar la tesis de que las culturas son incommunicables. Dice su protagonista:

“Endexamais entenderei a España. Non serei nada nela. Levo un vivir de estudante aplicado e apaixonado, de pureza e honestidade mental. Fago o que podo mais fóxeme a realidade do Misiticismo, dúrmome lendo a Calderón, sinto o mudéxar ruinoso e queimado (...). Ou estou morto ou é a Iberia a que está morta. (...) De fixo don Marcelino enganouse escribindo para tódolos españois. Quen non sexa castelán non pode sentir a realidade e o imperio da tradición cultural que se chama española”⁴³.

La lucha por entenderse es, por lo tanto, una lucha perdida. El mundo, para los nacionalistas, se divide en compartimentos estancos. El objetivo principal de la cultura, que no es otro que la comunicación, la interpretación del mundo, está abocado al fracaso, siempre según el pensamiento reflejado por Risco, Otero Pedrayo y otros galleguistas en los textos expuestos en este artículo.

La imagen que la literatura galleguista da de Castilla y España es sesgada, parcial, deforme e injusta, basada en conceptos tan discutibles como el de superioridad racial o el de pureza de sangre. Para el comportamiento nacionalista no importa la veracidad de un argumento o una afirmación, sino su potencial mítico, su capacidad para transmitir contenido emocional que favorezca la cohesión interna del grupo y su alejamiento de los

⁴⁰ RISCO, Vicente, *Mitteleuropa*, Vigo, Galaxia, 1984, p. 289. (“El mestizaje de culturas, destructor, esterilizador de la personalidad individual y colectiva, no puede darse más que en pueblos inferiores o en pueblos decadentes –recaídos en la inferioridad–” Traducción del autor).

⁴¹ *Ibidem*, p. 299. (“El odio entre razas radica en un fondo del alma intocable por el razonamiento. Es un instinto.” Traducción del autor).

⁴² OTERO PEDRAYO, Ramón, *Arredor de sí*, Vigo, Galaxia, 1991.

⁴³ *Ibidem*, p. 89. (“Jamás entenderé a España. No seré nada en ella. Llevo una vida de estudiante aplicado y apasionado, de pureza y honestidad mental. Hago lo que puedo, pero se me escapa la realidad del Misticismo, me duermo leyendo a Calderón, siento el Mudéjar ruinoso y quemado. (...) O estoy muerto o es Iberia la que está muerta. (...) Don Marcelino se engañó escribiendo para todos los españoles. Quien no sea castellano no puede sentir la realidad y el imperio de la tradición cultural que se llama española”. Traducción del autor.)

grupos “rivales”. Por lo tanto, y por muchos datos que se aporten para demostrar la falsedad de la imagen que el nacionalismo gallego tiene de Castilla, es improbable que esta cambie. No se puede combatir los argumentos emocionales con las pruebas de la razón. Doscientos años de literatura nacionalista han creado un mito negativo alrededor de Castilla: para los galleguistas, ella será siempre la culpable de todos los males que le han sucedido, suceden y sucederán a Galicia.